

# Desano

\*

Otras denominaciones de la lengua

*wirá, winá*

Otras Denominaciones del pueblo

*desana, uina, winá, uira, wirá boleka, oregua, kusibi*

La comunidad indígena desana se encuentra ubicada en los departamentos de Vaupés, Guaviare y Guainía, especialmente en los caños Abiyú, Macú-Paraná, Viña, y en Piracuara o caño Viarí. Ocupan el Gran Resguardo del Vaupés, Arará-Bacati (Cararú), El Venado, Lagos del Dorado, Lagos del Paso, El Remanso, El Itilla, El Refugio, La Palma y Asunción.

Según el censo general del Dane (2005) está constituido por 2.179 habitantes; cabe resaltar que estas cifras hacen alusión a la población en general y no contemplan ni hacen ninguna distinción entre hablantes y no hablantes de la lengua dentro de la comunidad. Sin embargo, algunos estudios lingüísticos muestran que solo entre el 30 y el 50% de la comunidad conoce y usa su lengua.

La lengua desano hace parte de la subfamilia lingüística tucano oriental. Esta subfamilia está constituida por quince lenguas que comparten características lingüísticas y culturales. Al parecer, todas evolucionaron de una lengua común, por lo que presentan ciertas semejanzas en el vocabulario y tienen correspondencias sonoras.

En cuanto a aspectos culturales, las comunidades tucano oriental comparten ciertas ceremonias especiales; la más conocida es el intercambio matrimonial entre dos miembros que pertenecen a comunidades indígenas diferentes. Esta

actividad ha sido motivada a lo largo de los años, ante todo porque comunidades distintas comparten el mismo territorio.

En la generación de los abuelos y los padres desano, las uniones matrimoniales han propiciado el multilingüismo o conocimiento de más de dos variedades lingüísticas. Este fenómeno es único entre los grupos indígenas de Colombia (Ardila, 1993).

Dada esta pluralidad cultural y lingüística, la realidad de la lengua desano es preocupante; su estado actual es de inmediato peligro de extinción en tanto que la mayoría de sus hablantes se encuentra en la edad adulta, específicamente en la generación de los padres y abuelos. En porcentajes esto equivale tan sólo al 20% de la comunidad, según información proporcionada recientemente por el resguardo. Esta circunstancia implica que los jóvenes y niños desconocen por completo su lengua e indica claramente que, en sus primeros años de vida, los pequeños no escuchan la lengua desano en sus hogares, y pone de presente que el desano no se está transmitiendo de generación en generación.

Ello pone de relieve, el hecho de que se ha dado una interrupción de las prácticas de trasmisión intergeneracional de la lengua, por esta razón la misma no posee hablantes niños y jóvenes, situación que evidencia el debilitamiento de la lengua, ya que una lengua que no posee nuevos hablantes se encuentra en serio peligro de desaparecer, puesto que la práctica ininterrumpida de la trasmisión de la lengua a las nuevas generaciones, garantiza la dinámica y supervivencia de la misma.

Los padres y abuelos de la comunidad afirman que esto se debe a dos razones: la primera parte de un juicio de valor, pues no consideran importante el uso de la lengua en sus hogares; la segunda se relaciona con su prestigio en la comunidad, pues esta se ha degradado a tal punto que estigmatizan, señalan y se burlan del hablante tildándolo de “guahibo” o “indio”.

Principalmente por esta razón la lengua desano se utiliza en escenarios limitados y cada vez más restringidos, como en algunos hogares donde residen los abuelos o en las malocas donde se reúnen los adultos, o al realizar ciertas

actividades, como el trabajo, la pesca y las prácticas deportivas. Sin embargo, el uso en estos espacios no es prolongado, pues los desana pasan con facilidad de la lengua autóctona al castellano.

Esta elección lingüística favorece primordialmente a la lengua dominante de la zona cuyo conocimiento es necesario para participar a plenitud en la vida social. La comunidad se considera en desventaja; su lengua simboliza un modo de vida amenazado por la violencia, mientras que el castellano representa prestigio, modernidad, integración política y poder económico.

Por otra parte, las nuevas tecnologías han agudizado el problema: el acceso a los medios masivos de comunicación como la radio y la televisión ha afectado de manera negativa el uso de la lengua en la comunidad; los jóvenes y niños al tener a su disposición estas tecnologías, aprenden más castellano y poco desano. Los programas de televisión y radio usan exclusivamente la lengua mayoritaria y dejan de lado, de manera drástica, la lengua de la comunidad.

Además, el uso de estas tecnologías ha motivado en los jóvenes y niños un cambio en su estilo de vida: horas enteras frente al televisor han llenado por completo los espacios de entretenimiento de estas generaciones y han sustituido la práctica de actividades tradicionales con sus abuelos y padres. El desarraigo profundo de su cultura, identidad y lengua son una constante. Según algunos miembros del resguardo, los jóvenes desana prefieren seguir el estilo de vida de la cultura mayoritaria que seguir sus tradiciones ancestrales; prefieren, en suma, hablar el castellano que su lengua. Pasando a un ámbito más formal, por lo general, en la escuela, la enseñanza y los planes curriculares se enfocan en el ejercicio del castellano.

Si bien es cierto que los asistentes a las clases pertenecen a varias comunidades lingüísticas, los docentes desana se ven forzados a utilizar el castellano para enseñar a los niños y jóvenes el contenido curricular, ya que todos tienen mejores competencias comunicativas en esta lengua que en su lengua de origen. En el caso particular de la lengua desano los maestros manifiestan que aunque existen materiales, no son lo suficientemente buenos para la enseñanza; afirman que sus contenidos carecen de riqueza cultural, y que sólo registran

algunos de sus vocablos.

En general, el desano es sustituido en forma acelerada por el castellano en todos los entornos sociales de la comunidad. Ante este panorama desolador, los desana se preocupan frente a la pérdida de la tradición lingüística, lo que los lleva a una toma de conciencia activa que busca revitalizar la lengua. Por lo mismo, la comunidad manifiesta que existen algunas estrategias para preservar la lengua.

Una de ellas es considerar un contexto más amplio y legítimo para la educación etnolingüística, en donde los maestros de la comunidad puedan participar en la realización de los currículos académicos, y cuyos contenidos busquen fortalecer y estimular a los niños y jóvenes en la práctica de su lengua. Herramientas como diccionarios, cartillas, guías, textos y material audiovisual deberían estar incluidas en esta reforma. Se podría constituir, a la vez, una serie de registros físicos y virtuales para crear la primera biblioteca desana, donde se encontrarían documentos que plasmaran su pensamiento, origen y visión de mundo.

Además de motivar el fortalecimiento lingüístico desde la escuela, para la comunidad es importante reforzar los espacios propios de transmisión de saberes, como sus hogares y sus lugares sagrados. De esta manera se enfocarían en promover las habilidades lingüísticas en los niños, dado que, como se ha visto, con el paso del tiempo esto se ha perdido. Por otra parte, se intentaría resignificar la identidad desana en las malocas mediante el diálogo, el canto tradicional, los debates, la expresión de sentimientos, los relatos de historias y la solución de conflictos, ya que dentro de estos espacios existe una conexión entre el pasado, el presente y el futuro de sus tradiciones.

A manera de conclusión se puede afirmar que la lengua desano presenta una situación de inminente peligro de extinción, tanto por factores internos de la comunidad como la reducida transmisión de la lengua de generación en generación, la asimilación de patrones socioculturales de la sociedad mayoritaria o la pasividad de los jóvenes en el uso de su lengua tradicional, como por factores externos como la falta de currículos académicos interculturales, la penetración de los medios de comunicación y el desplazamiento forzado. Pero también se puede asegurar que mientras existan hablantes que deseen preservar su lengua y

estrategias gubernamentales que intenten reubicar su posición de prestigio en la comunidad es posible salvaguardar el patrimonio cultural y lingüístico de la comunidad indígena desana.

La conservación y el fortalecimiento de la lengua es viable y posible en la medida en que se desarrollen actividades y proyectos concretos a corto, mediano y largo plazo. Estos serían los pasos contundentes para evitar la creciente fragilidad y la pérdida total de la lengua desano en el territorio colombiano.